



La casa original: el edificio fue construido bajo la administración del director Roberto Huyke para el 1945. Aquí ubican las oficinas del SEA en Río Piedras.



Roberto Huyke Iglesias: agrónomo, economista y el más duradero director del SEA. Sirvió exitosamente por 24 años en este puesto.

Homenaje cálido *A un extensionista excepcional*

Conscientes de su aportación sin precedentes al desarrollo integral del Servicio de Extensión Agrícola, el personal, las autoridades universitarias y los jubilados de la Agencia, rendimos un homenaje póstumo al director Roberto Huyke en el cuarto aniversario de su fallecimiento.

Desde los primeros meses de 1989, iniciamos personalmente gestiones conducentes a lograr que se honrara su memoria designando con su nombre el edificio que ocupan las oficinas centrales de la Agencia en Río Piedras. La petición se le hizo al rector del Recinto Universitario de Mayagüez, Dr. José L. Martínez Picó, quien haría la recomendación al Senado Académico de esa Institución.

No estuvimos solos y, como era de esperarse, se unió a la solicitud el Colegio de Agrónomos, por voz de su presidente, el agrónomo Joaquín Rodríguez; la Cooperativa de Ahorro y Crédito de los Empleados de las Agencias Agrícolas de la Universidad de Puerto Rico, representada por su presidente, el economista Luis A. Suárez; la Asociación de Agentes Agrícolas, por conducto de su presidente el agrónomo Iván H. Vera Colón y los jubilados del Servicio de Extensión Agrícola, representados por el suscribiente.

Durante el mes de junio de 1992, nos sorprendió la noticia de que nuestra petición había sido aprobada y autorizaba a los directivos del Recinto y de Extensión a proceder en consecuencia. El 9 de diciembre de 1992, el comité organizador, presidido por la compañera Dolores Piñero Caparrós, llevó a cabo la ceremonia correspondiente. Frente al edificio, debajo de los árboles frondosos de caoba que tantas veces acarició con su mirada venerable y disfrutó de su sombra acogedora y refrescante el director Huyke, se reunieron los agradecidos funcionarios y jubilados de Extensión Agrícola. El decano asociado y subdirector del Servicio de Extensión Agrícola, el profesor Rodrigo

H. Rodríguez, colmó de elogios al fenecido Director y expresó orgullo de haber servido bajo su dirección.

El decano y director, el profesor José A. Quiñones, se expresó de la siguiente manera: “Nos reunimos en esta mañana para perpetuar para futuras generaciones, el recuerdo de un hombre excepcional que durante el transcurso de su vida y de su gestión oficial dejó huellas imborrables en el Servicio de Extensión Agrícola y en el corazón de cada uno de los que tuvimos el privilegio de conocerlo”. El ilustre rector del Recinto Universitario de Mayagüez, Dr. Alejandro Ruiz Acevedo, a cargo de quien estuvo el mensaje principal, en una apología sincera, narró eventos apasionantes y singularizó características personales y profesionales del extensionista y universitario, el inmortal Roberto Huyke. Un fragmento del mensaje atestigua su convicción:

“No me cabe duda de que Roberto Huyke Iglesias se adelantó a su época, que percibió claramente los signos de los tiempos y que echó a caminar al Servicio de Extensión Agrícola en la dirección correcta. Por eso recibimos con tanto agrado y endosamos sin reservas la propuesta del Comité de Jubilados de Extensión (por voz de su presidente, Don Roberto Ramos Barreto) de perpetuar la memoria de tan distinguido universitario dándole su nombre a este edificio. Esta propuesta recibió apoyo pleno, no solo del personal de Extensión, sino de todo el claustro universitario y de las autoridades correspondientes. Hoy, con gran satisfacción, vamos a develar la tarja que les recordará a todos los que laboren aquí y a los que nos visiten, la figura cimera de Roberto Huyke. Roberto Huyke Iglesias no fue solo precursor y adelantado, sino que fue también misionero. Lo fue por la forma en que vivió, por su estilo de comportamiento y por su entrega al servicio a los demás. ¡Qué su recuerdo sea siempre un ejemplo edificante para las nuevas generaciones de extensionistas y universitarios!”

Considero un gran honor y un privilegio que me permite solventar las deudas de gratitud con Don Roberto Huyke, el hecho de que se me designara a cargo de la dedicatoria y semblanza en un acto trascendente y justo. Dejo

aquí constancia de mi mensaje de la ocasión, a quien consideré mi amigo, mi consejero y mi jefe. El enigmático título “Y de sus cenizas se nutrió el árbol” tiene su razón de ser en el árbol que fue Roberto Huyke y en el árbol que quiso premiar con sus cenizas.

Dedicatoria y semblanza

En cierto modo, muchas veces la vida nos invita a soñar. Cuando el sueño se afina en la virtud que lo engendra, deja de ser fantasía. Martin Luther King, por ejemplo, tuvo un hermoso sueño. El sueño de hacer iguales a todos los seres humanos. Aunque difícil y complejo, ese sueño se va convirtiendo, poco a poco, en una realidad palpable.

Nosotros también tuvimos un sueño, más modesto desde luego pero igualmente justo. Soñamos que esta estructura cuya construcción, en gran medida, se le debe a Huyke y la cual convirtió en un recinto de ilusiones, esperanzas y trabajo con alma propia, llevara su honroso nombre. En estos días se cumplen cuatro años del fallecimiento de nuestro homenajado y el sueño se plasmó en el acontecer que hoy nos reúne.

Los que conocimos personalmente a Roberto Huyke sabemos que tenía merecimientos en demasía para recibir el honor póstumo que hoy le rendimos. Así lo testimonió el personal jubilado de Extensión Agrícola al corresponder generosamente a la solicitud de fondos para adquirir la tarja conmemorativa que se fundió en el bronce de la gratitud y del recuerdo. Consignamos, a nombre de todos, de la familia Huyke y del comité organizador de estos actos que con tanto acierto presidió la Sra. Dolores Piñero Caparrós, nuestro agradecimiento al Senado Académico que hizo posible la conversión de un sueño en realidad.

Dedicamos este emblemático edificio, que suspira afinidades y arde en claridades, que alimentó la fe que palpita en las estructuras que tienen alma, tradición e historia, al incansable adalid de la educación informal en Puerto Rico, Don Roberto Huyke Iglesias.

¡Y de sus cenizas se nutrió el árbol! *Semblanza del agrónomo y economista Roberto Huyke Iglesias*

Roberto Huyke fue un protagonista excepcional en el escenario puertorriqueño. Durante treinta y seis años se dedicó con ahínco al ejercicio de su profesión y sirvió a su país con vehemencia indiscutible.

Abrió sus ojos en el pintoresco pueblo de Arroyo el 27 de abril de 1913 y los cerró en la ciudad de Río Piedras el 18 de diciembre de 1988. La “Ciudad del Turabo”, Caguas, se dignó ser paraje de sus mocedades y vendimias escolares. Se graduó de octavo grado en la escuela Abraham Lincoln en el año 1926 y de cuarto año de la Escuela Superior Gautier Benítez en 1930. La occidental “Ciudad de las Aguas Puras”, Mayagüez, mitigó su sed intelectual y la “Ciudad Universitaria”, Río Piedras, lo amparó profesionalmente.

El año 1934, génesis del Servicio de Extensión Agrícola marca, además, con letras doradas, su graduación con altos honores del Recinto acogedor del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez. La División de Economía de la Estación Experimental Agrícola le ofrece su primer domicilio profesional. Sus tres años en esta dependencia gubernamental lo forman y conforman profesionalmente. Realiza una labor meritoria y escribe publicaciones importantes. Se recuerdan sus trabajos sobre administración de fincas y costos de producción y los estudios económicos de pequeñas fincas dedicadas a la producción lechera.

Triunfante en los primeros quehaceres y recreándose en su profesión de agrónomo, va atestiguando con hechos la calidad de su preparación colegial. Ansioso por enriquecer el caudal de sus conocimientos, en 1936 dirigió sus pasos a la Universidad de Cornell en el Estado de Nueva York.

La Agencia que había de ser su sede permanente, el Servicio de Extensión Agrícola, abre sus puertas emocionadamente y lo designa economista

agrícola en el año 1938. En 1942 se le asciende a director auxiliar y llega a la cúspide en 1945 cuando se le exalta al puesto de director. En este último puesto permaneció veinticuatro años. ¡Veinticuatro años, casi el tiempo que le toma a una generación desarrollarse! Durante ese espacio vital, Roberto Huyke dirigió el Servicio de Extensión Agrícola con acierto y maestría. Esa tarea y sus consecuencias son su mayor aporte al servicio público de su país y a la agricultura isleña. Su hazaña es conocida, pero ante el temor de que se pierda en las veredas del tiempo y la realidad de su ausencia, nos aventuramos a exponerla sin pretender agotarla.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los enemigos de la democracia pusieron en práctica lo que se conoció como el “bloqueo de los mares”. El peligro inmediato para Puerto Rico, por su condición de isla, fue la escasez de productos alimenticios y su consecuente racionamiento. El Servicio de Extensión Agrícola, bajo su hábil dirección, aceptó el reto y desarrolló un sólido programa de producción y conservación de alimentos. Este programa que fue singular en su época, se fundamentaba mediante dos estrategias: los “Huertos de la Victoria” y los “Centros de Enlatado”. Se concentró el esfuerzo de la Agencia en producir y preservar. La producción de productos agrícolas aumentó considerablemente. Las oficinas de Extensión se convirtieron en centros de enlatado y, en muchas ocasiones, las agentes de demostración, como se conocían entonces, se desplazaban al campo cargando su herramienta inseparable, el “autoclave” para enlatar los productos en la propia finca. Este programa conjuró el peligro de la escasez de alimentos y mantuvo la despensa del agricultor repleta de productos enlatados. Allende los mares, soldados puertorriqueños disfrutaron las delicias de alimentos y conservas del país que les proveyó ese valioso proyecto.

Con la experiencia que fue acumulando, Huyke intuyó que los recursos humanos y el desarrollo de sus potencialidades son equivalencia de resultados positivos. El personal profesional con el que contaba en el campo y en la oficina central era limitado. Los especialistas en materias agrícolas eran insuficientes. Decidió profesionalizar su Agencia y la convirtió en la más preparada del país.

Con justicia puede decirse que Huyke se adelantó a los tiempos preparando al personal para las tareas del futuro. Cientos de trabajadores de Extensión le deben su mejoramiento profesional al multifacético Programa de Estudios patrocinado por el Director que incluía cursos de verano, talleres, conferencias nacionales, viajes al exterior, estudios de maestría y doctorales. A este programa se le dedicó mucho tiempo y mucho dinero. ¡Valió la pena!

La creación del Departamento de Cooperativas de Extensión Agrícola, por el cual Huyke luchó tan denodadamente, le dio una nueva, profunda y exitosa dimensión al movimiento cooperativista en Puerto Rico. Muchos de los trabajos realizados durante esas épocas podrían considerarse pioneros. Durante esa etapa del desarrollo cooperativista se adiestraron los recursos humanos y se desarrolló el liderazgo imprescindible para esa magna empresa. Baste mencionar que en un solo año (1954) se informó la existencia de 287 cooperativas. La Cooperativa de Ahorro y Crédito de los Empleados de las Agencias Agrícolas de la Universidad de Puerto Rico es producto de ese mismo esfuerzo. Huyke fue socio fundador de la misma. El Departamento de Cooperativas del Servicio de Extensión, sin lugar a dudas, fue el precursor de la Administración de Fomento Cooperativo y le proveyó el andamiaje físico y espiritual que acumuló su desenvolvimiento.

Extensión Agrícola estrenó casa nueva bajo el patrocinio de Roberto Huyke. Su lucha incesante y su persistencia inquebrantable le proporcionó la satisfacción de una asignación legislativa de 100,000 dólares para la construcción del edificio que, hasta hace poco, albergaba las oficinas centrales de la Institución Cooperativa. En ese nuevo edificio, por instrucciones de Roberto Huyke, se instaló la Cooperativa. Ofreció no solo las facilidades físicas, sino también ayuda técnica y más que nada, estímulo creador.

La “Casa del Mundo” así podría llamarse al Servicio de Extensión Agrícola, bajo la incumbencia de Huyke. La corroboración la tenemos con la cita de un solo ejemplo. En 1954 convivían en Extensión, por así decirlo, 112 becados de 33 países. Se contaban entre ellos representantes de países tan distantes

como Nigeria, Etiopía, Tailandia, Irán, Egipto, Turquía, Brasil, Pakistán, India y Libia. Como fuente del “Aprender haciendo” (*Learn to do by doing*), sus métodos particulares y sus convincentes programas, Extensión se proyectó mil veces más allá de sus fronteras. Con orgullo y humildad puede asegurarse que muchos “Servicios de Extensión” en el mundo le deben al nuestro su formación, su reorientación o, al menos, la adopción de algún programa específico.

Estas fueron, además, épocas durante las cuales los técnicos de Extensión se catalogaban como muy talentosos y capacitados. El prestigio de la Agencia creció en forma colosal y las peticiones por los servicios de personal especializado eran constantes. La Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Gobierno de los Estados Unidos y los gobiernos de otros países, se contaron entre los peticionarios.

Huyke estuvo siempre de pie construyendo presente y futuro. Su Agencia fue en todo momento la más innovadora y la más acuciosa buscadora de talentos y adelantos tecnológicos. Sumó al catálogo de métodos, programas y servicios, los conceptos más modernos en la solución de los problemas de la ruralía. Entre ellos podemos mencionar el desarrollo combinado de la finca y el hogar, cuya concepción consistía en procurar para el hogar el mismo nivel de progreso que se procuraba para la finca; el desarrollo y proyección de programas, mediante el cual se tomaba conciencia sociológica del área de trabajo del personal de campo; y el programa de desarrollo rural, a través del cual se impactaba un área rural en particular.

En el aspecto de su participación ciudadana, Roberto Huyke fue igualmente prolífico. Perteneció a la Junta de Directores y actuó como presidente del Instituto del Hogar, institución creada con las miras puestas en el fortalecimiento de las relaciones familiares del puertorriqueño. Formó parte del Club de Leones de Río Piedras en donde ocupó numerosos cargos y responsabilidades, incluyendo la presidencia. Fue miembro de la Fraternidad Phi Eta Mu, de la Fraternidad Gamma Sigma Delta, de la Sociedad Honoraria a la que pertenecen técnicos agrícolas distinguidos y de la Fraternidad Épsilon Sigma Phi, formada

por los empleados de Extensión Agrícola, tomando en consideración sus años de servicio. Fue miembro activo y dirigente de la Asociación Puertorriqueña contra el Cáncer y de la Asociación Puertorriqueña del Corazón.

En el campo profesional, perteneció al Consejo Agrícola de Puerto Rico y participó activamente en sus deliberaciones. Perteneció, además, al Comité de Conservación de Suelos de Puerto Rico, a la Junta de Abonos y al Comité de la Administración de Hogares para Agricultores. También, fue miembro del Comité de Desastres de la Administración de Conservación y Estabilización Agrícola, del Senado Académico y de la Junta Administrativa del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas, de la Junta de Instrucción Vocacional y del Colegio de Agrónomos de Puerto Rico. Presidió el Comité para el Desarrollo Rural y el Comité a cargo del Programa para el Trabajo Combinado de la Finca y el Hogar. Ocupó el puesto de secretario del Salón de la Fama del Hipismo Puertorriqueño y contribuyó a su formación y adelanto.

En 1962 obtuvo el premio “Colegio de Agrónomos” consistente de 500 dólares otorgados al ejecutivo agrícola más sobresaliente de Puerto Rico. En 1964, fue designado miembro honorario de la sociedad de Productos Alimenticios del Caribe, en reconocimiento a sus extraordinarias aportaciones al desarrollo de la agricultura caribeña.

Dejo para el final el hecho más fundamental y determinante en la vida de Roberto Huyke: su matrimonio con Ana G. Luigi, su Yuya de amor infinito. Se casó con ella en 1939 y desde entonces esta fue su aliada inseparable y devota esposa, madre, amiga y compañera. Aquí podemos decir con la poetisa Mercedes Saorí en su poema “Dos seres”: “Solo dos seres hay aún más hermosos que el sol, que el mar, que la montaña erguida: son la mujer y el hombre porque tienen la llave de la vida”.

A esa llave de la vida le deben su existencia Ivette, Ana, Jorge y Roberto, hijos de Roberto y Yuya, herederos de una fortuna inmensa y valiosa, cual es el amor en su dimensión más profunda. Roberto Huyke repartió amor a su esposa, a sus hijos, a sus amigos y a sus colaboradores.

Jamás me perdonaría Huyke si no menciono, por lo menos, a dos de sus más fieles y asiduos colaboradores. Peregrinaron con él todo el tiempo y recorrieron todos los caminos. Me refiero a la distinguida compañera Celeste A.R. Benítez y al ilustre compañero Antonio (Toño) Pérez García.

Trillando los caminos del paraíso, extasiados en su flora, repartiendo flores y los frutos de la caridad divina, se encuentran con Huyke figuras legendarias y queridas. Se adelantaron para recibirle Lolita Morales, Esther Seijo, Hilda Irizarry, Francisco Juglar, Teodoro Soto, Adolfo Mayoral, Pedro Olivencia, Antonio Rodríguez Geigel, Vicente Medina Bem, Ramón Font, Marcelino Murphy, Roger Bartolomei, los hermanos Mendoza, Paquito Miranda, Luis Oliva y muchos más.

El impacto que generó el esfuerzo arrollador del Servicio de Extensión Agrícola por servir al país durante la administración de Huyke, se debió no solo a su habilidad, sino también a la habilidad de sus colaboradores, a quienes supo escoger tan sabiamente. Un ejemplo célebre de lo que afirmo es el de la compañera Nilda Ortiz, que en el ejercicio de su apego al Servicio de Extensión Agrícola acumuló 43 años de trabajo, antes de que casi la obligan a refugiarse en el recinto augusto de la jubilación, que en justicia le correspondía.

La ruralía, la agricultura, la Universidad y la juventud le deben mucho a Roberto Huyke, pero este nunca reclamó nada. Nunca se ufanó de nada. Su vida fue un compromiso con la responsabilidad, con el trabajo honesto y con las ejecutorias limpias.



Celeste A. R. Benítez, nació y se crió en el SEA. Fue secretaria de varios directores del SEA, desde los primeros hasta la dirección del agrónomo y sociólogo Enrique R. Ortiz, cuando se jubiló de la Agencia.



Antonio Pérez García, vicedirector del SEA durante la administración de Roberto Huyke. Fue uno de los pilares de la Agencia.

Shakespeare escribió que algunos hombres nacen grandes, algunos logran la grandeza y otros ven cómo la grandeza les cae encima. Indudablemente Huyke logró la grandeza...más allá de la vida, más allá de la muerte. Su vida fue un “anhelo de servir” al estilo de Gabriela Mistral. En su muerte también quiso hacerlo evidente. ¡Y de sus cenizas se nutrió el árbol!

¡Señor, ayúdanos a instrumentar su ejemplo!



(Foto suministrada por archivo SEA)